

el de los hombres prácticos. ¿Qué dejó Miguel Herdo? Deudas y gloria
..... Pero la gloria se ha devaneado y quedan las deudas....

- He ahí una paradoja semítica, Señor Camacho.....

- Plámetelo. Como quiera, pero yo soy hombre positivo: sin haber pasado por mí el Cuchillo de la Circuncisión, digo, que si yo hubiera sido mercader en los tiempos de Jesús el de Galilea.....

- lo habría arrojado a V. del templo....

- No lo dudo, pero lo habría demandado ante los tribunales por daños y perjuicios.....

El Génesis de un idolillo

XXXVII

La popularidad es en México tan irracional como efímera: suele alcanzarse en un día y perderse en veinticuatro horas. Cierta vez algún negrito, estudiante de Derecho, subió en hombros de algunos leperos y arengó al populacho para que no reconociera su deuda internacional. Al día siguiente, el nombre del negrito aquel sonaba en todas las bocas, y desde la ganta de Peralvillo hasta la columna de los Arquitectos, no se oían más de preguntas y respuestas sobre la popularidad de esa precor gloria nacional. ¿Cuántos, la donde estaban las proceras de ese trío intempestivo? No creo que el haber disparado durante media hora en un tumulto amerite semejante fenómeno de

popularidad. Y sin embargo esa
epidemia reclama ya un lugar en
el Panteón de los Hombres Ilustres.....

El Sr. Díaz es otra cosa: su
popularidad pertenece al teatro
contemporáneo. ha ha crecido a golpes
de telón: es cierto que no siempre
ha sido aplaudido, pero con
frecuencia los silbidos forman
también una atmósfera. Siendo
apenas un chiquillo de escuela,
el Domine lo usó para que
aplicara el tormento de la palmeta
a sus condiscipulos: el Sr. Félix
Romero, - que fue el primer oaxaqueño
que usara levita, -
explicaba este hecho con una
frase enteramente evolucionista:
"Porque las siemas de Don Porfirio son
planas como las de un animal car-
nicero y tienen semejanza con las de
Caracalla". Yo no me hago responsable

de esa blasfemia psicológica. El Sr.
Díaz buscaba la popularidad por
un camino trillado ya por la
planta del amigo Pedro Arbúés. Re-
feríame el Sr. Juárez que un día siendo
niño Don Porfirio, se le dejó solo en
la casa solariega de la fa-
milia, en tanto que ésta asistía
al bautizo de un fenómeno oaxaqueño.
El futuro Presidente de la República
Mexicana, para matar el tiempo,
fue cogiendo una por una todas
las gallinas del corral, y sacándoles
los ojos con el corta plumas.....
En otra ocasión, estando dormido
como un angel el Chato Díaz, su
hermano, le relleno las narices de
pólvora y luego le prendió fuego
con yesca..... desde entonces quedó
Chato el Chato Díaz. Notad como
se van desenvolviendo en el niño
los instintos crueles y neronianos.

Ya joven, siendo capitán de la Guardia Nacional en Oaxaca, mató de un tiro de mosquete, por la espalda, a un indio llamado Francisco Quile, simplemente porque había dado un palo en la cabeza al caballo que montaba Díaz. Más tarde, y ya coronel en la misma Guardia, en una expedición contra los indígenas de la Sierra, mandó incendiar un poblado donde murieron tostadas algunas mujeres y niños.....
El Padre Jarauta, Cabos y Carvajal y otros héroes del mismo tiempo, no pueden competir en ferocidad con la ferocidad teatral de Sr. Díaz.

Que ha sido un ídolo popular, no sería yo quien lo negara: lo que niego es el derecho a esa popularidad.

Porque está nació, indudablemente, de la escaramusa famosa del 2 de Abril, donde trece mil desesperados atacaron a cuatro mil infelices. Todo estaba de parte del Sr. Díaz: la superioridad numérica, la superioridad moral y topográfica. No hubo batalla ni estrategia. Los imperialistas desertaron quemando unos cuantos cartuchos, y más que todos los de la legión extranjera, que habían pedido. Se autemato un armisticio a Don Porfirio. La derrota de Márquez, y su retirada a la capital, debere del Gral. Foró. El sitio de México es la página más humillante de las campañas de Díaz. No solamente prolongó el sitio a instancias de Márquez, sino que dejó escapar a éste, protegiéndole su fuga hasta Veracruz. Después, cuando se restablició el gobierno republicano, queriendo remediar los errores militares con un

acto de prohibición teatral, devolvió á la República trescientos mil pesos, como excedente de la liquidación de las tropas que eran á su mando. Con ese acto de desprendimiento artístico, preparaba el terreno para la ambiciosa Presidencia. Esto me recuerda involuntariamente la fábula del perro y el ladrón del viejo Esopo.

Efectivamente: un hombre que devolviera 300 mil pesos, cuando había 300 000 hombres que los hubieran guardado en el bolsillo, es algo como un absurdo nacional. El Sr. Romero Rubio, explicando esa incongruencia, decía en la tribuna parlamentaria: "El honorable Sr. Kamaeuna ha dicho que el Sr. Díaz, devolviendo al tesoro lo que era del tesoro, cumplía con un mandamiento de la ley de Dios, olvidado por desgracia entre los políticos lerdistas."

En ofender á los partidarios del revoltoso de Palo Blanco, que se sientan en estos escanos, diré que la acción de su héroe se parece á aquella del defraudante que devolvía las agujas y se embolsaba los tostones."

x

x x

En el tiempo que escribo esta página - Enero de 1889 - el Sr. Díaz ha cobrado con usura los réditos de esos \$ 300 000. ¿Qué digo los réditos! Con asegurar á V.V. que solamente el Sr. D. Jorge Hamelken y Mejía, que fué quien arregló el matrimonio de D. Porfirio con la dolorida hija de mi ex-Ministro, ganó en una combinación ferroviaria encabezada por aquel la friolera de 600 mil pesos, queda perfectamente explicado lo de los tostones y las agujas.

Pero en México lo que se gana

La Conjuración de Salamanca

- XVIII -

La actividad mal entendida es una de las formas más peligrosas de la ambición: cuando el cerebro funciona sin descanso, día y noche, engendrando y desarrollando ideas más ó menos prácticas ó impracticables, se llega á un estado de cansancio y de fatiga que se resuelve en muchos casos por el desequilibrio de las fuerzas morales. Ese desequilibrio conduce fisiológicamente á la locura: esa locura puede ser activa ó pasiva. Si lo primero, el enfermo se lanza á una empresa atrevida, quebrando las fórmulas del buen sentido; si lo segundo, el enfermo va á dar á un manicomio, pura y simplemente porque ha salido

en dinero, se pierde en popularidad. El Sr. Díaz es muy rico, es ya un millonario; pero ¡ay! no existe un solo pecho de mexicano honrado que grite: Viva Porfirio Díaz! Fuera de la comunión de los chevaliers d'industrie que se llaman "Círculo de amigos del Presidente", la estrella del Sr. Díaz marcha á su ocaso definitivamente. Es un ídolo que caerá, más que por la fuerza del tiempo, por los orines de diez millones de habitantes.

Para perpetua memoria
Nos dejó el Virrey Marquina
Una falta en que se orina,
Y aquí se acabó la historia.